

serias no han conducido al crimen todavía , que no las pasiones indómitas y furiosas de los tiranos , para quienes á su parecer nada hay que temer sobre la tierra. La feliz ignorancia en que el pobre vive de mil objetos distintos que atormentan el corazón del rico , le exime de un sinnúmero de necesidades y deseos ; y acostumbrado á todo género de privaciones , se abstiene de las cosas dañosas de que otras gentes no pueden privarse sin dolor.

Por esta razón los moralistas , que ordinariamente solo se proponen la instrucción de las clases mas florecientes y elevadas de la sociedad , no debieran desdeñar la de los hombres menos favorecidos del destino ; proporcionando las lecciones de la moral al estado y á la capacidad del pobre , el sabio se haria merecedor de otra tanta gloria , y recogeria mayores frutos de este modo , que anunciando solamente á los poderosos de la tierra verdades ó infructuosas ó desagradables para ellos. Mas al pueblo se le mira por lo comun como á un vil rebaño , incapaz de reflexionar y de instruirse , y al cual se le debe mantener en el error y la ignorancia para mejor y mas impunemente oprimirle.

## CAPITULO X.

*Deberes de los Sabios , de los Literatos , de los Artistas.*

EN todo tiempo , y en todos los países , los talentos del alma han merecido á los que los poseian el aprecio y la consideracion de sus conciudadanos , y han tenido entre ellos un lugar honroso y distinguido. En el origen de las naciones los hombres mas ilustrados , los mas instruidos , los mas experimentados adquirian tanto crédito y tal ascendiente sobre los pueblos , que estos recibieron con reconocimiento las leyes que les dictaron , mirándolos como oráculos y como á unos seres sobrenaturales. Los *Sacerdotes* en el Egipto , los *Magos* en la Persia , los *Bracmanes* en el Indostan , los *Caldeos* en la Asiria , los *Filósofos* entre los Griegos , fueron por sus luces unos personajes respetados igualmente de los soberanos y de los pueblos , á quienes eran útiles por sus conocimientos , por su ciencia y por sus descubrimientos , fruto de sus trabajos y de sus meditaciones. La historia los califica de inventores de la mitología , de la religion , del culto y de la legislacion que se establecieron en la mayor parte de las naciones del mundo. Los primeros sabios fueron los primeros soberanos, *Aquellos* , dice el grande

autor del espíritu de las leyes, que habian inventado las artes, hecho la guerra en defensa de los pueblos, reunido los hombres dispersos y errantes, ó que les habian adquirido y dado terrenos, obtenian de ellos el reino, y le transmitian á sus descendientes. Ellos eran reyes, sacerdotes y jueces ».

Así la consideracion pública no fué estéril ni mezquina para con estos hombres divinos y raros: los Sacerdotes, ademas del respeto público de que gozaban, fueron ricamente dotados por la gratitud nacional; y aun obtuvieron inmunidades, gracias y privilegios que les facilitaron el aplicarse tranquilamente á sus meditaciones, á sus cargos respetables, y á las investigaciones útiles y provechosas para la sociedad. Por consecuencia, estos personajes reverenciados, y dados á la contemplacion y á la esperiencia, pudieron hacer descubrimientos útiles ó curiosos, y los pueblos hubieron de tenerlos por entes de un órden superior, que tenian trato con el cielo. Las naciones debieron á estos primeros sabios la teología, la astronomía, la geometría, la medicina, la física, y un gran número de artes útiles ó agradables á la vida. Por informes é imperfectas que fuesen las primeras nociones de estos especuladores, ellas no obstante debieron parecer sublimes á unos salvages faltos de esperiencia; y para hacerlas mas respetables aun, se las

(1) Véase *L'esprit des lois*, lib. 1.

cubrió con el velo de las alegorías, enigmas y misterios, los cuales, solamente entendidos de los sacerdotes, sirvieron para perpetuar el poder y ascendiente de estos sobre los pueblos.

De esta manera, la ciencia, los talentos, la industria y el artificio elevaron á los sabios sobre los demas hombres; así los sacerdotes, que poseian esclusivamente los conocimientos interesantes á las naciones, fueron mirados como sus guias y directores; así eran tenidos por intérpretes de los dioses, y á su presencia se postraban los principes y los pueblos. Se ve, pues, que la utilidad social ha sido el origen primitivo de la veneracion que los hombres han mostrado en todos los siglos al sacerdocio, como tambien de los honores, de las riquezas y de los privilegios con que tan ampliamente ha sido recompensado.

Este es el verdadero origen de las ciencias y de las artes, que de siglo en siglo se han ido perfeccionando mas ó menos, y que el transcurso del tiempo puede enriquecer aun con nuevos descubrimientos. Los pueblos ignorantes fueron siempre curiosos, inquietos y supersticiosos; embelesados con el espectáculo de los astros, sus débiles ojos no descubrieron en ellos sino objetos de admiracion; los sacerdotes observadores ostentaron el secreto de leer en ellos sus destinos: esta curiosidad produjo la astronomía, la cual en los principios no fue sino la *astrologia judiciaria*, ciencia falaz

y engañosa, que los posteriores conocimientos han hecho justamente despreciable á las personas sensatas. Para el hombre inesperto todo es milagro; por consecuencia la medicina, la física, la química, la botánica, *etc.*, en su cuna fueron ciencias *mágicas*, fundadas en el supuesto trato de los sacerdotes con los dioses. El gusto de lo maravilloso, hijo de la ignorancia, produjo despues la poesía, la cual le adornó con sus gracias, contribuyó mas que todo á inflamar la imaginacion de los hombres respeto de los objetos á quienes quiso ella ofrecer su admiracion y respeto, y grabó, en fin, profundamente en los espíritus las nociones, los cuentos y las fábulas que les quiso inspirar.

La moral de los primeros maestros de los pueblos fue una ciencia tenebrosa; por no conocer suficientemente la naturaleza del hombre, y los motivos mas poderosos y eficaces para excitarle á la virtud y separarle del vicio, se recurrió á motivos sobrenaturales, y á ideas vagas de sus deberes; en vez de establecerlos sobre sus relaciones con los otros hombres, los fundaron sobre sus relaciones con las potencias ocultas, por quien se suponía gobernado el mundo, y cuya benevolencia ó cólera se atraian. Ademas se inventaron para los pueblos prácticas y ceremonias que se consideraron capaces de conmovier favorablemente á estas potencias sobrenaturales, ó de calmar sus venganzas.

No es de un mundo invisible y descono-

cido de donde han de sacarse los deberes de la moral universal del hombre, sino de las necesidades de su naturaleza, y de su propio corazon. No es menester buscar en el favor ó en la cólera de estas potestades invisibles los motivos que muevan al hombre á obrar el bien, ó que le desvien del mal, sino en el afecto y el odio de sus semejantes, presentes siempre á sus ojos. Las ceremonias y los ritos gentílicos no purifican el corazon del hombre; lo que suelen hacer solamente es adormecer su conciencia.

Mas á pesar de esto se creyó necesario y preciso gobernar y regir á los pueblos groseros y salvajes con la supersticion, ó porque así se les quiso engañar, ó porque se les miró como incapaces de obedecer á la razon. Por consecuencia, la ciencia de las costumbres, y la política, entre los primeros sabios ó sacerdotes, fueron apoyadas en las fábulas. Es de creer seguramente que las mitologías religiosas que se encuentran establecidas en los diferentes paises de nuestro globo, no son otra cosa que la ciencia primitiva y grosera de la naturaleza y de los hombres, adornada por la poesía, consagrada por la religion, y envuelta en misterios, á fin de hacerla venerable á los ojos de los pueblos, amantes siempre mas de lo maravilloso que de principios simples y bien racionados. En todos tiempos se ha procurado sorprender, seducir y ofuscar á los hombres para

empeñarlos al cumplimiento de sus deberes. Una doctrina sencilla y racional no se habia encontrado aun; y como por otra parte esta doctrina no hubiera sido conforme á las miras políticas de los primeros preceptores de las naciones, de aquí es que estos trataron á sus discípulos como á unos niños, á quienes era menester engañar y persuadir con cuentos, con narraciones maravillosas, y con prodigios. La claridad y la sencillez son los últimos esfuerzos de la sabiduría, y solamente propias de los hombres en su madurez. « Los hombres, dice » Tácito, son siempre mas propensos á creer » lo que no entienden; y las cosas oscuras y » misteriosas tienen mas atractivo á sus ojos, » que las que son claras y fáciles de compren- » der ». Eurípides habia dicho antes que él, que *en las tinieblas hay una especie de magestad*, Lucrecio decia tambien que *las personas estúpidas solo admiran las cosas que se esconden bajo términos misteriosos* (1).

Así que los primeros conocimientos dados á las naciones salieron por lo comun de las nubes de la impostura. Por una fatalidad ordinaria, los hombres menos ignorantes que los otros engañan á estos primero, para esclavizarlos despues. Sobre esta política no sincera se fundó sin duda el espíritu misterioso de la antigüedad;

(1) *Omnia stolidi magis admirantur, amantque,  
Inversis quæ sub verbis latitantia cernunt.*

Lucret. lib. 1. vers 642.

espíritu que durante muchos siglos fue corrompiendo los escritos de los filósofos mas célebres, los cuales por su estado y profesion hubieran debido ilustrar al género humano, mostrándole la verdad necesaria á su felicidad.

En fuerza de estos principios, los doctores y maestros de las naciones hicieron que bajasen del cielo sus preceptos y doctrina. *Brama* presentó á los habitantes del Indostan unos dogmas, leyes y prácticas que aseguró habia recibido del dueño y señor invisible del mundo. *Osiris*, despues de recibir del cielo el arte de la agricultura, se hizo Legislador, Soberano, y Dios tutelar del Egipto. *Zoroastro*, en nombre de *Oromáses*, ordenó el culto, las costumbres y los deberes de los Persas. Segun estas mismas ideas, *Orfeo* instruyó á los Griegos, y fundó los misterios de Eleusis; *Numa* dió sus leyes á los Romanos; *Mahoma* á los Arabes, etc...

Todos estos Legisladores, hallando á los pueblos groseros dominados de una fuerte pasión por lo maravilloso, y de un grande respeto á los enigmas y misterios, se aprovecharon astutamente de tan favorables disposiciones para someterlos á su imperio (1). Un lenguaje obs-

(1) « El verdadero campo en que se dilata la impostura, dice » Montaigne, son las cosas desconocidas: por cuanto en primer lugar la misma estrañeza da crédito y opinion, y ademas, » no estando sujetas á nuestros discursos ordinarios, nos quitan » los medios de combatirlas ». Lib. 1. Cap. 31. César habia dicho antes que él que, por un vicio comun de la naturaleza nosotros confiamos mas en las cosas invisibles, ocultas y des-

curo excita la curiosidad, y las nociones maravillosas admiran y agitan los espíritus. Semejante al trueno, una ciencia rodeada de nubes hace respetables á los que se jactan de poseerla; pero si es útil y ventajosa para estos, es inútil y dañosa á los progresos del entendimiento humano, puesto que le divierte sin provecho, y le mantiene en una perpetua infancia. Ya se ve que hablamos solamente de las ciencias naturales y de los conocimientos que no exceden el alcance de su comprension. Darnos sus ideas en nombre de la divinidad, es, ó hacernos perder todo el resorte del ingenio de que ella nos dotara, ó comprometer los altos respetos que la debemos, cuando está en clara y manifiesta oposicion con las luces y los dictados de la razon que dimanan de ella misma.

Del Egipto y de la Fenicia fue, pues, de donde evidentemente recibieron los Griegos su religion, sus primeras nociones sobre la naturaleza y sobre la moral, y en una palabra su *filosofia*. Pitágoras, como hemos dicho en otra parte, fue á buscar su ciencia mística á las escuelas de los sacerdotes Egipcios y de los sabios Caldeos. Platon, despues de él, sacó del mismo manantial la doctrina oculta y sublime que

---

conocidas, y que estas nos causan mas asombro. *Communi sit vitio natura, ut invisis, latitantibus atque incognitis rebus magis confidamus, vehementiusque exterreamur.* De bello civili, lib. 2. sec. 4.

difundió en su patria (1). La Grecia poco á poco se llenó de filósofos y pensadores que se hicieron célebres y respetables con sus sistemas y descubrimientos, adoptados en seguida por los Romanos: estos conquistadores los comunicaron á los pueblos sujetos á su imperio: y de manos de estos, los modernos han recibido los conocimientos que disfrutaban, y que deben perfeccionar, simplificar, y hacer mas claros y mas útiles.

Tan respetables y honrosas, como hemos visto, han sido siempre las ciencias y el ingenio en todos los pueblos. Este ascendiente de la sabiduría se ha observado en todos los paises

---

(1) Platon sobrepujó en su estilo misterioso al de los sacerdotes de Egipto: así es que los reprende por haber hecho un mal irreparable á las ciencias inventando la escritura. Sin embargo la escritura es el único medio de esparcir y conservar los conocimientos humanos. Los salvajes viven en una continua infancia, porque los descubrimientos, las esperiencias y las reflexiones de sus antepasados, por falta de escritura, son siempre inútiles y perdidas para ellos. Cada generacion, privada de los socorros de este arte, está obligada á comenzar de nuevo con nuevos trabajos y dispendios. Es menester hablar con claridad á los hombres para serles útiles verdaderamente. El sabio misterioso y reservado no es bueno sino para confundir y embrollar los entendimientos y retardar sus progresos; por lo tanto un hombre semejante no es bienhechor del género humano. La verdad es la que da toda su brillantez á las ciencias; el que menosprecia la verdad y la pospone á la frivolidad, no es mas que un necio charlatan. Un Griego, hablando de Pitágoras, dijo: *Pitágoras el encantador, que quiere y busca la vanagloria, y afecta un lenguaje grave y misterioso para hacer caer á los hombres en sus redes....*

Plutarco, vida de Numa.

de la tierra. Hace muchos siglos que *Confucio*, por los preceptos morales que se le atribuyen, gobierna todavía la China; su memoria es allí siempre grata; sus máximas han sido igualmente respetadas en aquel imperio como oráculos por los mismos tártaros feroces, que mas de una vez le han sojuzgado. Para obtener los empleos y dignidades es preciso haber estudiado los libros de este sabio, á quien se le tributa culto, y se le ha dado el sobrenombre de *Rey de las Letras*. Estos homenajes, tributados por toda una nacion á la memoria de este hombre célebre, prueban á lo menos que los Chinos, sin embargo de lo corrompidos que están, se consideran obligados á mostrar esteriormente su veneracion á los talentos y á la virtud, aun cuando ellos carezean de estas dotes. A pesar de su respeto á los escritos atribuidos á *Confucio*, los Chinos son miserables y viciosos, porque viven bajo un gobierno despótico y bárbaro, que pone obstáculos invencibles á los progresos de la verdadera sabiduría, y hace que sean inútiles las lecciones de una moral mas sensata (1).

(1) Nosotros observaremos de paso que la moral de este famoso sabio, tal y como nos la han transmitido algunos misioneros de Europa, no puede darnos una idea alta y ventajosa de los conocimientos de los Chinos. Las obras atribuidas á *Confucio* y á su discipulo *Mentzio*, no encierran mas que máximas comunes y triviales, que en ningun modo pueden ser comparadas con las de los Griegos y los Romanos; ademas estos escritos, tan alabados por algunos modernos, favorecen el des-

Si

Si durante algunos siglos la ciencia fue despreciada en Europa, y estuvo como sumida en el olvido, este estado de envilecimiento debe atribuirse á la confusion y á los desórdenes que produjeron las revoluciones y las guerras continuas que agitaron las naciones. Entonces el entendimiento humano recayó en su primitiva ignorancia; los estúpidos y furiosos guerreros no conocieron otro mérito que el de saber pelear; los pueblos, totalmente privados de luces y de razon, vegetaron en un funesto embrutecimiento, acompañado de todos los males que traen consigo el error y las preocupaciones. Los hombres, llenos de vicios y torpezas, se corrompieron en el infortunio, porque les faltaron los socorros, los consuelos, los placeres y las comodidades que las ciencias y las artes ofrecen. Los feroces soldados no conocieron de ningun modo las ventajas inestimables que los talentos, el ingenio y la industria podian acarrear á la vida social. Las naciones estuvieron ciegas y mal morigeradas, porque sola la razon,

potismo, es decir, el mas injusto de los gobiernos; la tiranía paternal, la cual confunden con una autoridad razonable; la poligamia; el poder tiránico sobre las mugeres: en fin, ellos no tienen otro objeto que el de formar esclavos. Se ve, pues, que este sabio del Oriente, ó los que han adoptado sus máximas, no han llegado á conocer las primeras nociones de la verdadera moral y del derecho natural. Estremece y horroriza el pensar que la ley permita en la China á los padres el esponer y abandonar á sus hijos, los cuales se encuentran con frecuencia en las calles de Pekin rebentados por los carruages ó devorados por las bestias.

Tomo II.

L

fruto de la experiencia ó de la sabiduría , puede hacer á los hombres humanos y sociables.

En fin , las tinieblas de esta larga noche comenzaron á disiparse ; los soberanos , amigos de las letras , de las ciencias y de las artes , les alargaron una mano benéfica y protectora ; el entendimiento humano , libre ya de su pesado letargo , recobró su actividad ; los talentos fueron considerados , honrados y recompensados ; desde entonces se excitaron en todas las almas una viva fermentacion y una emulacion dichosa ; las costumbres se suavizaron ; la reflexion sucedió á la impetuosidad y al atolondramiento ; el estudio se hizo la ocupacion de muchos ciudadanos inflamados del deseo de la reputacion , de la gloria , y aun de la fortuna que ya lograban los talentos. Las letras llegaron á ser por lo menos un agradable recreo para muchas personas , que sin ellas vegetarian en una fatigosa ociosidad.

Aristóteles decia que « los sabios tenían « sobre los ignorantes las mismas ventajas que « los vivos sobre los muertos ; que la sabiduría « es un adorno en la prosperidad , y un refugio « en la adversidad. — La sabiduría , segun « Diógenes , sirve de freno á la juventud , de « consuelo á los viejos , de riqueza á los pobres , « y de ornato á los ricos. — Las ciencias y las « letras , dice Ciceron (1) , son el alimento de

(1) Ciceron , *Orat. pro Archia Poeta* , cap. 7. §. 16.

« la juventud , y el recreo de la vejez ; ellas « nos dan esplendor en la prosperidad , y son « un recurso y un consuelo en la desgracia : « ellas forman las delicias del gabinete , sin « causar en parte alguna ningun estorbo ni em- « barazo : por la noche nos acompañan ; y nos « siguen en los campos , en los viages , etc. ».

Este es el juicio que formaba de la sabiduría un hombre de estado al cual le fue confiado el gobierno del mas poderoso imperio del mundo : esto debiera causar rubor y vergüenza á tantos grandes y nobles que afectan despreciar á la sabiduría ; que la miran como inútil y peligrosa , y que se vanaglorian al parecer de una ignorancia que fue siempre el manantial del error y del vicio. La sabiduría solo puede desagradar á los impostores y á los tiranos (1).

¿ Habrá sido acaso por merecer los votos de semejantes hombres por lo que algunos literatos han empleado sus talentos y sus luces en declamar contra la utilidad de las ciencias ? Pero examinemos en pocas palabras las razones

(1) Caligula quiso destruir las obras de Homero. Un Emperador de la China hizo quemar todos los libros de sus Estados. Los malos principes se han declarado siempre enemigos de la sabiduria. Valentiniano y Licinio la llamaban veneno , y peste de un Imperio. El impostor Mahoma proscribió astutamente toda ciencia , temeroso de que ella destruyese sus imposturas. El gran Turco , dice *La Boétie* , está bien convencido que los libros y la doctrina dan mas que ninguna otra cosa á los hombres la proporcion de reconocer y odiar la tirania. Vease su *Discurso Sur la servitude volontaire* , impreso á continuacion de los Eusayos de Montaigne , de la edicion publicada por Coste.

en que un célebre detractor de las letras funda sus imputaciones contra ellas. *Las ciencias, segun M. Rousseau de Ginebra, son defectuosas en su origen, en su objeto y en sus efectos. En su origen; pues que la Astronomía nació de la superstición; la Elocuencia de la ambición, del odio, de la adulacion y de la mentira; la Geometría de la avaricia; la Física de una vana curiosidad; y todas, hasta la moral misma, del orgullo de los hombres.*

*En su objeto; porque no hay historia sin tiranos, sin guerras, sin conspiradores; no hay artes sin lujo; no hay ciencias sin el olvido de los deberes mas indispensables. ¡ Que de peligros, que de errores y extravíos no encuentran en la carrera de las ciencias los que buscan sinceramente la verdad! Su mismo criterio es tambien incierto.*

*En sus efectos: las ciencias son hijas y madres de la ociosidad; son inútiles á la felicidad; inventan y proponen mil paradojas que dan por el pie á los fundamentos de la fe, y destruyen la virtud. Ellas sofocan el sentimiento de nuestra libertad original, é introducen una falsa y engañosa política, que, aniquilando la confianza y la amistad, abre la puerta á mil vicios: ellas producen el lujo y el loco deseo de distinguirse, de donde nacen la depravacion de las costumbres, la corrupcion del gusto y la mollicie (1).*

(1) Véase el Discurso de M. Rousseau, premiado por la academia de Dijon, sobre esta cuestion: *Si el restablecimiento de las ciencias y de las artes contribuye á corregir y purificar las costumbres.*

Para responder una á una á todas estas acusaciones tan graves, nosotros diremos que la astronomía nació de un racional deseo de conocer los movimientos de los cuerpos celestes, de cuyo conocimiento necesitaban los hombres para ordenar los trabajos precisos á la vida, como la agricultura y la navegacion; y que si la astronomía nació ciertamente de la superstición, esta no es una ciencia real y apreciable. La elocuencia nació de la necesidad de excitar y mover las pasiones y los intereses de los hombres, para determinarlos por este medio á cosas útiles, ó persuadirlos la verdad, tan indispensable á su bienestar: si algunos impostores han abusado de ella para seducir y engañar, esto solamente prueba que las cosas mas útiles se convierten en las mas dañosas por el abuso que se hace de ellas. La física es efecto de una curiosidad laudable, que conduce el hombre á buscar en la naturaleza lo que puede contribuir á su propia felicidad; conocimiento sin el cual no podria conservarse ni vivir. La geometría no es fruto de la avaricia, sino de la necesidad de distinguir y poner limites á las posesiones de los hombres, sin cuya distincion todo seria desorden y confusion. La moral no es obra del orgullo, sino de la necesidad indispensable de saber como deben comportarse los hombres reunidos en sociedad.

La historia nos enseña hechos útiles á nuestra instruccion; y nos muestra tiranos, guerras,



revoluciones, conspiraciones y tumultos populares para inspirarnos horror, y estimularnos á buscar los medios de preservarnos de los males que tan frecuentemente han afligido al género humano. Las artes, es verdad, florecen en el seno del lujo; mas aquellas artes que no tienen por objeto una real y verdadera utilidad, no deben confundirse con las otras, sin las cuales la sociedad no podría subsistir. La sabiduría no produce el olvido de nuestros deberes; por el contrario, la verdadera sabiduría nos conduce á ellos; ella nos hace cumplir un deber, en el hecho mismo que nos constituye útiles á nuestros semejantes con las verdades ó las experiencias que nos facilita comunicarles. No se pueden imputar como un crimen á las ciencias los peligros á que se arriesgan los que indagan la verdad; este es un crimen de la perversidad de los que hacen que la verdad sea dañosa á los que la predicán, ó de los que se esfuerzan en privar de ella al género humano. Los errores y extravíos que se encuentran en la carrera de las ciencias, no prueban en manera alguna que las ciencias mismas son malas ó falsas; prueban sí que los hombres están sujetos á estraviarse á veces por largo tiempo hasta encontrar la verdad, y á engañarse siempre que no parten de experiencias seguras: estos falsos caminos ó extravíos hacen ver al sabio que debe desconfiar de sí mismo, y que á fuerza de caídas es como se aprende á caminar. El *criterio* de la verdad

es cierto cuando se emplea en objetos que pueden someterse á la experiencia, dejando á un lado todos los que solo tienen por base á la imaginación.

Las ciencias verdaderamente útiles no son madres ni hijas de la ociosidad; son hijas de las verdaderas necesidades del hombre, que le llevan en busca de lo que puede contribuir á su conservación, y hacer su existencia feliz y agradable; ni son inútiles á la felicidad sino cuando se ocupan en vagas especulaciones y en objetos inaccesibles á la razón y á la experiencia. Las paradojas que destruyen la virtud, son efecto del delirio, y tan malamente se llamarían estas ciencias como la embriaguez ó la locura. Las ciencias no sofocan ni ahogan el sentimiento de nuestra libertad; todo al contrario, la verdadera sabiduría nos conduce á ella, y nos hace amarla y desearla en vista de las desgracias é infelicidades que acompañan siempre á la esclavitud. Las ciencias suponen reflexión, y la reflexión nos hace civiles é ilustrados, porque nos hace sociables, instruyéndonos en las atenciones y respetos á que están unos con otros obligados los hombres. La urbanidad en el trato de ningún modo excluye la sincera amistad y la confianza que principalmente debe establecer la ciencia de las costumbres. Las ciencias no abren la puerta á mil vicios (1); ocupando al hombre de una

(1) Epicuro decía al contrario que « la filosofía es el origen

manera útil ó agradable, ellas le separan y distraen de mil desórdenes, que son los recursos ordinarios de la ignorancia y la pereza. Las ciencias no producen el lujo; antes bien le deprimen y condenan; ellas exhortan á los hombres á preservarse de él; ellas impiden á los estudiosos el que piensen en las vanidades de que se ven atormentados perpetuamente los ociosos y los ignorantes. El deseo de distinguirse no es un loco deseo, sino muy natural y muy laudable, cuando el hombre logra distinguirse por medio de una conducta honesta y virtuosa, y unos talentos ventajosos al público: un loco deseo de distinguirse lo es, si, ciertamente el aspirar á ser tenido y reputado por hombre célebre, impugnando y combatiendo las nociones mas evidentes y racionales, las cuales nos hacen ver que la ignorancia es un mal, y

» y manantial de todas las virtudes, que nos enseñan que la  
 » vida es desagradable, si la prudencia, la honestidad y la  
 » justicia no dirigen todas nuestras acciones; mas, siguiendo  
 » constantemente el camino que nos indican, nuestros dias se  
 » pasan con cierta satisfaccion, de la que es inseparable la  
 » felicidad; porque estas virtudes y su práctica constituyen una  
 » vida llena de tranquilidad y de placer ». *Horam autem  
 omnium initium, maximumque bonum prudentia est. Quocirca  
 ex philosophiæ bonis prudentia antecellit, ex quâ reliquæ vir-  
 tutes omnes oriuntur, docentes quod jucundè vivere possit nemo,  
 nisi prudenter et honestè justèque vivat; nec contrà prudenter  
 et honestè justèque, quin et vivat jucundè. Virtutes enim ju-  
 cundæ vitæ conjunctæ sunt; jucundaque vitæ separari à vir-  
 tutibus nequit.*

Diog. Laert. De vit. et dogmat. Philosoph. lib. 10, sec.  
132.

que la sabiduría es un bien muy apreciable, bajo cualquier aspecto que sea considerada.

Toda ciencia, como hemos dicho al principio, es un resultado de la esperiencia y de los hechos; las esperiencias mal hechas constituyen la falsa ciencia ó el error, cuyas consecuencias son tan funestas para el hombre. Las esperiencias constantes, reiteradas y hechas con reflexion, producen la verdadera ciencia, y nos dan á conocer la verdad, siempre útil y necesaria á los hombres. Pretender que la ciencia es inútil, es lo mismo que decir que los hombres, para conducirse en este mundo, no necesitan ni de la esperiencia, ni de la razon, ni de la verdad; esto no es reducir al hombre al estado salvaje ó al abstracto de la naturaleza, sino hacerle inferior á las bestias, las cuales tienen un cierto grado de esperiencia, de razon, de ciencia y de verdad, las suficientes para conservarse y satisfacer sus necesidades. Las necesidades del hombre, como que son mayores y mas multiplicadas que las de los brutos, requieren mayores esperiencias, conocimientos mas estensos, y un mayor número de verdades, sin las cuales seria mas desgraciado que las bestias. El hombre ignorante y estúpido carece de los recursos que lo que se llama *instinto* concede á los *castores*.

El medio de que un hombre sea superior á los otros está en que cultive mas que ellos su razon, y adquiera otros conocimientos mas

profundos y vastos. ¿Que prodigiosa diferencia no establecen la ciencia y el ingenio entre unos y otros hombres? Los pueblos mas ilustrados son los mas florecientes. La Europa da la ley á las demas partes del mundo por la superioridad de fuerzas que la comunica la sabiduría; entre las naciones que contiene, las mas poderosas, las mas activas, las mas industriosas, son aquellas que poseen mayores conocimientos. Un pais sumergido en la ignorancia es un reino de tinieblas, cuyos habitantes están en un profundo letargo.

El hombre nace en sociedad y continua viviendo en ella porque la sociedad le es agradable y necesaria; el hombre no ha sido destinado en manera alguna por su naturaleza para vivir en los bosques, privado de los socorros de sus semejantes: la vida social le forma, le modifica, le labra y le cultiva, porque disfruta en ella de sus propias esperiencias y de las de los demas; sus esperiencias desenvuelven su razon, y le ensenan á distinguir el bien del mal. Declamar contra la razon humana y la sabiduría es afirmar que el hombre no ha menester absolutamente distinguir lo que puede conservar de lo que puede destruirle, lo que le es agradable de lo que le es perjudicial y molesto. El hombre *natural*, fabricado por el sofista elocuente á quien refutamos, seria una desgraciada criatura sin recursos algunos contra los males que le amenazan á cada paso. ; Y es

en la ignorancia y la estupidez donde han de buscarse los remedios contra la corrupcion que producen de continuo la inesperienza y el delirio (1)!

Una insensata tradicion persuade á casi todos los pueblos que sus groseros antepasados han debido gozar en aquellos tiempos de una felicidad desconocida de sus descendientes. De aqui la fábula de la *edad de oro*, que se refiere siempre al origen y nacimiento de las naciones, esto es, á una época en la cual los hombres, privados de todo conocimiento y recurso, é ignorando hasta la agricultura, vivian como las bestias, y se alimentaban con raices y bellotas. Es bien difícil de creer que estos hombres, tan faltos de medios para satisfacer sus necesidades naturales, fuesen ó mas sabios ó mas felices que nosotros: porque si desconocian el lujo, tambien carecian de todo; si no tenian pleitos ni tribunales, lidiaban y se mataban de continuo por cosas de poquísima monta.

*La ignorancia de lo mejor*, segun el dictámen de un antiguo, es la causa de todos los errores y defectos. La vida social, ilustrando al hombre, le facilita toda especie de socorros, y le descubre los motivos que le empeñan á reprimir

(1) Dacier (en su comparacion entre Pirro y Mario) dice con razon: « las Musas no son aborrecidas impunemente: Mario fue como las tierras fuertes que, estando ociosas y sin cultivo, producen mas yerbas malas que buenas ».

sus pasiones; cuanto mayores conocimientos adquiere, tanto mas conoce sus verdaderos intereses, siempre enlazados con los de sus semejantes; él no es perverso y malvado sino porque ignora ó ha perdido de vista el modo de conducirse con sus asociados. Los príncipes, los grandes y los ricos, si hacen tanto mal sobre la tierra, es porque son ignorantes. Algunas naciones son infelices y viciosas, no porque sean muy sabias, sino porque los que debieran hacerlas prudentes y juiciosas, no quieren ilustrarlas por sus fines particulares.

Montaigne, conforme en esto con los detractores de la sabiduría, dice *que es menester embrutecernos para enseñarnos, y deslumbrarnos para dirigirnos* (1). Este autor nos hace observar en la antigua Roma la mas grande ignorancia, y las mas altas virtudes: ¿mas cuales podian ser las virtudes de un pueblo injusto y bárbaro, cuyas crueles manos continuamente se bañaban en sangre? ¿de un pueblo que, bajo el pretesto de amor á la patria, se entregaba impunemente á toda clase de delitos? La moderacion de un *Curio*, la continencia de un *Escipion*, y algunas otras virtudes particulares ¿pueden contrapesar los horrores con que una república de bandidos afligió al universo, y los delitos que en seguida causaron su misma destruccion? Se nos dirá que Roma, cuando mas ilustrada, fue

(1) *Essais*, lib. 2, cap. 12, pág. 268.

mas perversa; mas á esto responderemos que las débiles armas de la filosofia romana no pudieron nunca reprimir con buen éxito los vicios introducidos por el lujo, ni ahuyentar la sombría ferocidad que siempre caracterizó al pueblo romano: esta filosofia, siempre feroz y repugnante, era incapaz de inspirarle otras costumbres mas suaves, mayormente bajo el imperio de los tiranos que acabaron de destruirlo todo (1).

No es, pues, de la ignorancia ó de la disolucion de la humana sociedad de donde debemos esperar la felicidad de los pueblos; sino, por el contrario, del acrecentamiento de sus luces, de su razon mas cultivada, de su experiencia y de su sabiduría, podemos prometernos la perfeccion de la vida social, y la reforma de tantas instituciones dañosas, de tan insensatos usos y costumbres, de las preocupaciones pueriles, y de las locas y necias vanidades que tanto se oponen á la felicidad de los hombres. Esta suspirada reforma solo puede ser obra del tiempo, el cual poco á poco cura á los hombres las locuras de su infancia, con-

(1) Es evidente que la filosofia entusiasta y fanática de los estoicos era la mejor y la mas conveniente á hombres que vivian bajo los Tiberios, los Nerones, los Domicianos, etc. Allí era necesario aprender á pasar sin nada y á sufrirlo todo (*abs-tine et sustine*). Era menester á fuerza de imaginacion, contrastar y resistir á los peligros que á todos rodeaban. Era preciso separarse de los otros y recogerse dentro de si mismo. Tal es la filosofia que conviene bajo todo mal gobierno.

duciéndolos á la madurez; los reiterados esfuerzos del entendimiento lograrán ir reprimiendo los errores y disipando las nubes que han impedido hasta aquí á los soberanos y á los pueblos prestar una seria atencion á los objetos que mas los interesan.

Algunos pensadores amilanados y melancólicos nos dirán quizá que es en vano prometerse ilustrar á todo un pueblo, y que la filosofía y los principios de la moral no están al alcance del vulgo. A esto diremos que para hacer á una nacion racional, no es necesario que todos los ciudadanos sean sabios ó profundos filósofos; basta que sea gobernada por hombres de bien. *Los pueblos, segun Platon, serán felices cuando sean gobernados por hombres prudentes y juiciosos.* Todas las ciencias son superiores á la capacidad del vulgo; mas sin embargo le son útiles; y los hombres mas groseros hacen diariamente uso de los principios y de las reglas cuyo descubrimiento es debido á los mas grandes esfuerzos del ingenio. Demócrito fue, segun dicen, el inventor de la bóveda; y sin embargo vemos todos los dias bóvedas construidas segun reglas por simples peones de albañil. Para inventar y discurrir se necesita ingenio; mas para aprovecharse de los mas difíciles descubrimientos basta solo el sentido comun. Los principios de la sabiduría son penosos de descubrir; pero todo gobierno bien intencionado puede hacer de ellos las mas útiles aplicaciones.

La sabiduría no es inútil al vulgo: los sabios, los literatos, los doctos, pueden ser considerados como unos ciudadanos que recogen y abastecen de ideas á los otros, que facilitan los trabajos, que combaten contra el error. El ingenio mas asombroso puede, ciertamente, errar y estraviarse; mas á los conocimientos reunidos de todos los hombres que meditan, pertenece el apreciar, corregir, y perfeccionar las ideas que cada uno ofrece al público. Las verdades mas interesantes á la felicidad general son difíciles de encontrar, y no pueden ser sino el fruto tardío de las investigaciones de los hombres. Todo escritor público debe ser claro, sincero y veraz; al público justo, imparcial é ilustrado corresponde juzgar sus ideas: los autores frívolos y necios confunden por lo comun un vano aplauso con la gloria, y solo consiguen la aprobacion de los que se les asemejan. A los hombres que piensan, á las personas justas, racionales y virtuosas son á las que un verdadero autor reconoce por jueces competentes. *La filosofía, dice Ciceron, solo admite un corto número de jueces, y rehusa como sospechosos los juicios de la multitud á quien es preciso que disguste (1).*

Un Filósofo debe escribir para los hombres de todos tiempos y de todas naciones: el que

(1) *Philosophia paucis est contenta iudicibus, multitudinem consulit ipsa fugiens, sique ipsi et suspecta et invisa.*

Tusculan. 2. cap. 1.